

LA MANERA DE VIAJAR THE WAY TO TRAVEL

LUGARES

IGUAZÚ & MONDAY

La ruta del agua
Los saltos y cascadas de
Misiones y Paraguarí

Viaje guaraní

ASUNCIÓN • RUINAS DE
TRINIDAD • TAÑARANDY •
SANTA RITA • ENCARNACIÓN

Iguazú - Moconá

CATARATAS, SELVA Y TIERRA
COLORADA POR LA RN 101

Iberá

LA NATURALEZA
SALVAJE DE LOS ESTEROS

Corrientes LA GRAN VUELTA

DEL PARANÁ AL
URUGUAY POR
LAS RUTAS 12 Y 14

lugaresdeviaje



Salto misioneros

De Iguazú a Moconá, un recorrido por la RN 101 que atraviesa el sector más verde de Misiones. Un entramado de reservas y parques que protegen su selva.

POR TERESA ARIJÓN. FOTOS DE SEBASTIÁN PANI.



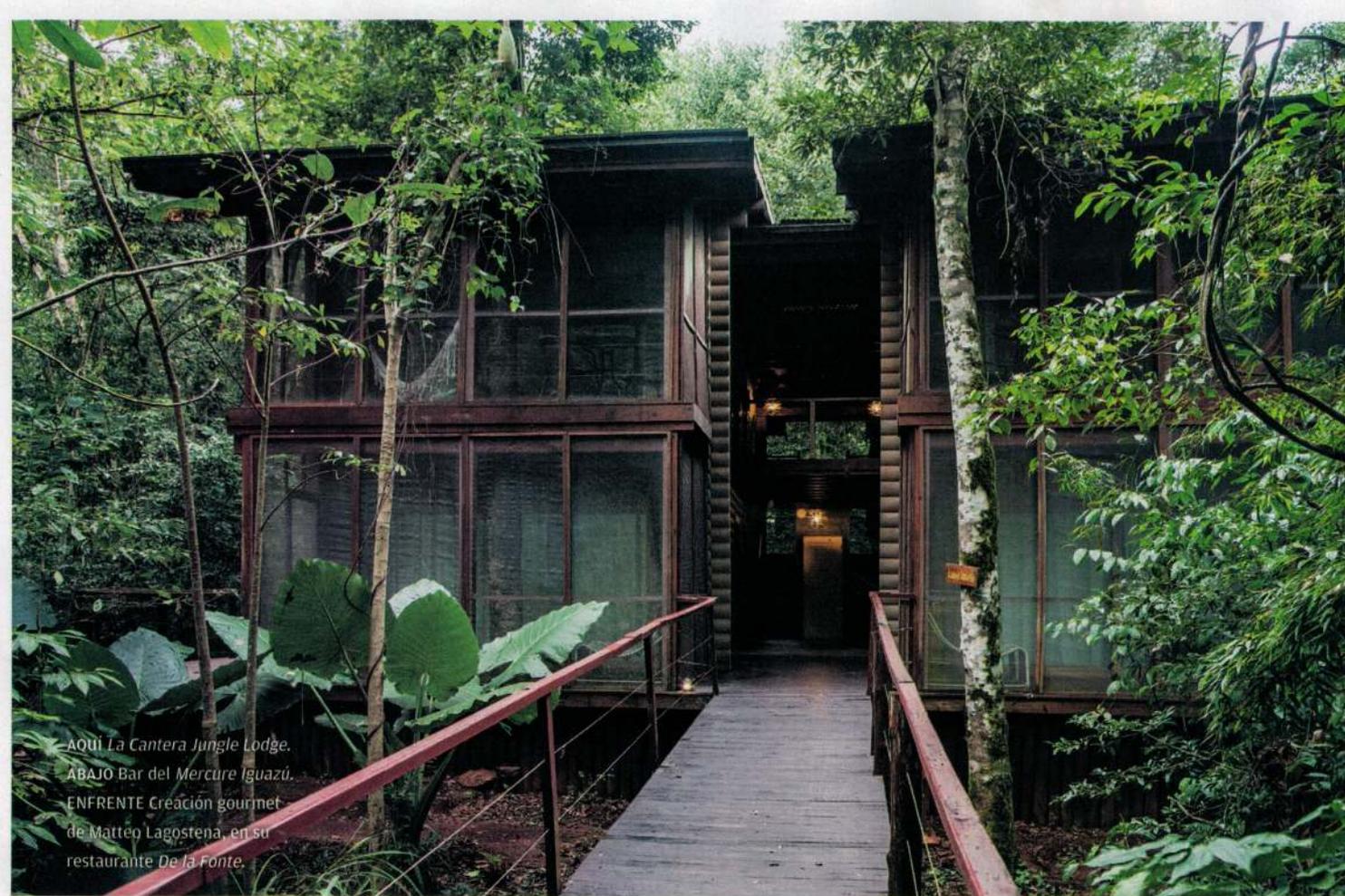


Llegamos a Puerto Iguazú desde Ciudad del Este a media mañana. Con sólo cruzar el puente, el paisaje se transforma: el laberinto de shoppings gigantescos, puestos callejeros y vendedores ambulantes da paso a una ciudad de calles anchas y bulevares donde casi todas las construcciones son hoteles. No en vano es el epicentro de una de las Siete Maravillas Naturales del Mundo: las Cataratas del Iguazú, que con sus 275 saltos y su verdor descomunal, superan cuatro veces en ancho a las del Niágara. El *Mercure Iguazú*, donde nos alojamos, está metido en el corazón de Iryapú y, como buen hotel de selva, se integra al medioambiente sin perturbarlo. Todas las habitaciones, de diseño moderno y dinámico, miran a un paisaje de helechos frondosos, tacuarales, samúes, palmeras, musgos, orquídeas y bromelias. Aquí el chef Oscar Espíndola nos agasaja con un almuerzo en tres pasos, que comienza con una degustación de platos misioneros –sopa paraguaya, chipa guasú con chips de mandioca y tomate cherry confitado, ticuef (comida de los obrajeros) con reviro (masa de harina, un huevo, sal y agua) y sopa de carne–, continúa con surubí con guarnición de mandioca con salsa de crema de lima y culmina con papaya en almíbar y pannacotta de maracuyá. Lluve a cántaros y oscurece antes de tiempo, pero igual hacemos nuestra primera y brevísima incursión en el Parque Nacional Iguazú por el Sendero Macuco: 6.000 metros que conducen al territorio de los monos caí y al salto Arrechea, de 23 metros. La botas se hunden en el barro presagiando resbalones, los caí habrán buscado refugio porque no aparecen (normalmente se acercan a curiosear), la vegetación se vuelve cada vez más tupida y cerrada... como la lluvia, que con su insistencia nos obliga a desistir. A la mañana siguiente, el cielo sigue gris cuando subimos a la camioneta especial de *Iguazú Jungle* que nos llevará al Paseo Gran Aventura. Son 5,5 km por el sendero Yacaratiá hasta el Embarcadero Macuco, en cuyo transcurso el vehículo se detendrá para que el guía nos dé nuestra “primera lección de selva”: así aprendemos a reconocer yacaratiés (un árbol parecido a la papaya, cuya madera comían los guaraníes como golosina) y güembés (filodendros) y nos enteramos de que el PN Iguazú alberga –en sus casi 68.000 hectáreas de selva paranaense– 162 tipos de lianas, 101 especies de árboles, 4 tipos de tacuaras y 85 variedades de orquídeas. “En cuanto al reino animal, aquí tenemos 500 de las 1.000 especies de aves que hay en la Argentina, 50 tipos de serpientes (10 venenosas) y 6 de felinos (con un exiguo total de 12 yaguaretés)... y cualquier cantidad de monos y coatíes, ya van a ver”. En el embarcadero el trámite es rápido: ponerse los chalecos salvavidas (es fundamental llevar un impermeable debajo) y

guardar el calzado y todas las pertenencias en bolsas especiales. Una sola instrucción para noveles navegantes: no pararse, ni siquiera para tomar una foto. La lancha avanza decidida por los rápidos del cañón del Iguazú Inferior hasta que comienza a oírse el estruendo –el ruido ensordecedor que llevó al adelantado español Álvar Núñez Cabeza de Vaca a descubrir las cataratas en 1541– y aparecen los primeros saltos a la derecha. Desde la base del Tres Mosqueteros vemos por primera vez la blanca y deslumbrante Garganta del Diablo. Después ponemos proa al San Martín –segundo en dimensión y el mayor al que puede acercarse una lancha–; la primera vez parece un juego y solo nos mojamos un poco, pero la segunda es vertiginosa: el rebote de la embarcación contra las olas, la potencia casi pétrea del agua, el ruido estremeedor, el aire lleno de gotas minúsculas... tanto que por unos segundos se hace difícil respirar. Quién fuera vencejo de cascada, pienso. Es el ave símbolo del PN –los llaman “acróbatas del aire”–, pasa el día entero volando y anida en los paredones de basalto detrás de las cortinas de agua. Empapados pero felices desembarcamos frente a la Isla San Martín, que dependiendo de la altura del río puede visitarse. Camino a la próxima excursión hacemos un alto para comprar un sándwich y somos perseguidos por bandas de coatíes desaforados y monos astutos que pretenden ganarse el sustento con sus malas (o buenas) artes. El Paseo Ecológico, una travesía a remo por las islas del Iguazú Superior, es la contracara de la Gran Aventura: distendido, silencioso, enigmático. Imagino que así recorrerían los mbyá y los guaraníes estos parajes, atentos a los movimientos en las ramas cercanas, intentando descifrar los misterios del agua. En el tren de la selva –ecológico, diseñado por la empresa británica Allen Keef Limited– llegamos a la Estación Garganta del Diablo. De aquí parte el sistema de pasarelas de 1.100 metros que atraviesa el caudaloso Iguazú Superior, moteado de islas de selva, y conduce al más imponente de los 252 saltos de las cataratas, del que dijo

La Garganta del Diablo es el plato fuerte de las cataratas, el salto que llamó la atención de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.





AQUI La Cantera Jungle Lodge.
ABAJO Bar del Mercure Iguazú.
ENFRENTA Creación gourmet
de Matteo Lagostena, en su
restaurante De la Fonte.

Cabeza de Vaca: "Donde da el agua en lo bajo de la tierra golpe tan grande, golpe que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube a lo alto dos lanzas y más". Y así es nomás: el agua poderosa cae en un continuo hipnótico y asciende en nubes que son velos que son humo. Después de un rato, el ruido ensordecedor queda en sordina y tengo la sensación de estar lejos de todo lo que conozco: como si yo misma fuera el agua. Cerramos el día en el restaurante del *Hotel de la Fonte*, único hotel boutique en Puerto Iguazú. Su propietaria es la incansable Simona Piló, arquitecta y artista italiana que vendió su balneario en Portofino para recorrer el mundo y recaló en Puerto Iguazú con su esposo, el chef genovés Matteo Lagostena. En la carta, una cita de Baudelaire: "Quien bebe solo agua tiene un secreto que ocultar". Matteo, que relaciona su cocina con la frescura, recomienda los "vinos de oro" (blancos); dice que su arte culinario "propone la tradición italiana en clave moderna, con énfasis en los productos locales", y para sus creaciones se inspira (damos fe) en Matisse y Modigliani. Una propuesta que hechizará nuestros sentidos: desde las paletas con curry para abrir el apetito y el pan verde de wasabi hasta la sopa de papa con radicheta salteada y puntos de crema de acelga. Los platos del menú degustación hablan por sí solos: orquídea de surubí de delicados pétalos marinada con sal y azúcar machacada; salame de palmito asado y pepino; salame de surubí picado grueso a las finas hierbas con chimichurri líquido; provoleta con castañas de cajú, radicheta y brotes de palmitos; raviolón relleno de pacú con salsa de mate cocido y punto de mango líquido. Después del banquete, dormimos







Desde que fue declarada una de las Siete Maravillas en 2011, Iguazú amplió su oferta de hotelería y cocina gourmet.

en *La Cantera*, un confortable hotel de selva que, entre otras cosas, ofrece bicicletas + recorridos de cortesía para sus huéspedes.

Por la ruta de la selva

Tomamos la RN 101 rumbo a Comandante Andresito, a 80 km de Puerto Iguazú y una de las puertas de entrada de la ruta de la selva, que enlaza pueblos pintorescos y alejados con áreas protegidas y parques nacionales y provinciales que suman más de un millón de hectáreas. Son 40 km de tierra entrando por el área de picnic Ñandú del PN Iguazú (parece que está cerrado el camino, pero no). El rojo y el verde comienzan a imperar y el paisaje misionero se entrega en toda su plenitud agreste. De vez en cuando, al costado del camino, algún incienso solitario: la corteza agrietada de surcos hondos y la copa muy lejos, allá en lo alto, de hojas pequeñas. Los animales seguramente nos observan cuando bajamos a estirar las piernas en este silencio de brisa y hojas que caen, a veces, en los

charcos color hierro que dejó la lluvia. Estamos en el Corredor Verde, integrado al norte por el PP Urugua-í (zona de yaguaretés y pumas) y el PN Iguazú; al este por la Reserva de Biosfera Yabotí (alberga el 15% de la selva que aún existe en Misiones) y el PP Moconá, y al sur por Salto Encantado. La exuberancia y los caminos no siempre bien señalizados nos llevan, buscando el PP Peñalito, a la Reserva Privada San Sebastián de la Selva (reducto de observadores de pájaros) y, por fin, al PP Cruce Caballero. Está por caer la noche, pero el guardaparques Diego Martínez se alegra al vernos. "Qué sorpresa", dice. "Casi nadie se aventura hasta aquí, salvo algunos investigadores en verano". Y es una pena, porque este parque alberga las araucarias más altas del país y varios animales que no se ven habitualmente, como el loro vinoso y el carayá rojo. Los senderos habilitados son dos: Curí-y y Carayá, de 2.000 metros cada uno y dificultad media y baja respectivamente, que forman un círculo.

Tacuapí Lodge, nuestro próximo destino, resplandece como una gema en la selva paranaense, a 16 km de Aristóbulo del Valle (último lugar donde hay señal telefónica e internet). Sus propietarios -Julio Benítez Chapo y Alejandra Pautasso- buscaron concretar aquí el "sueño de los viajeros". Comenzaron a trabajar con turistas haciendo excursiones en 4x4, y con lo que fueron oyendo y conociendo imaginaron *Tacuapí*: un lodge construido con maderas recuperadas del entorno que tiene todo lo necesario, y lo bello, para una estadía prolongada. La nuestra comienza con un recorrido en busca de hierbas con Mónica; ella es la encargada de mantener las cabañas, pero ante todo una conocedora de plantas medicinales que aprendió lo que sabe con su papá Juan "en el monte cerrado, donde nació, a orillas del arroyo Cuñapirú". Cuando el sol calienta iniciamos el trekking con José Freiburger, naturalista experto en aves. "Las que tenemos aquí son muy pequeñas, y por eso difíciles de detectar", dice. De los tres senderos para elegir en las 50 hectáreas -el Vegetal (1.200 m), el Acuático (4.200 m) y el Tacuapí (1.600 m)- nos quedamos con el tercero. Andando nos enteramos de que abrieron el camino a machetazo limpio con un montaraz, que pueden avistarse urracas, urúes, chupadientes y zorzales, que a veces los pumas dejan huellas cerca, pero nunca atacan. Después de un ascenso y descenso escarpado cruzamos un puente y, camino de lianas mediante, llegamos a la cascada Tacuapí... y de pronto estamos a la altura de la copa de los árboles. Cuando regresamos, Héctor (alma páter del lodge), nos espera con un almuerzo casero.

El Parque Provincial Salto Encantado del Valle del Cuñá Pirú, en las cercanías de Aristóbulo del Valle, tiene varios saltos -el Encantado (60 m), La Olla (15 m) y otros más pequeños como el Escondido, el Acutí y el Picaflor- y una leyenda de origen. Parece ser que en la selva misionera vivían dos tribus enemigas comandadas por los caciques Aguará (zorro) y Jurumí (oso hormiguero). La bellísima hija de Aguará, Yete-í (dulce), era deseada por todos. El hijo de Jurumí, Cabure-í (pequeño búho), era famoso por su valentía y destreza. Como era de esperar, se enamoraron y terminaron muertos por las flechas enemigas de las dos tribus. En ese instante truenos ensordecedores y centellas hicieron temblar el cielo y la tierra. El suelo se abrió para cobijar a los enamorados muertos y los asombrados combatientes vieron caer las lágrimas de Yete-í: Tupá, el dios de la naturaleza, había creado el Salto Encantado.



El Soberbio y los Saltos del Moconá

El Soberbio, a 70 km del Gran Tragadero (así llamaban los guaraníes a los saltos) es la última posta antes del mítico Moconá, y como muchos otros pueblos de la zona, ejemplo de lo poco que importan las fronteras políticas. Brasileños y argentinos cruzan a diario de una costa a otra, los carteles de los negocios son bilingües y el portugués es el habla corriente. Unos 40 km más allá, en las entrañas de la selva paranaense, a orillas del arroyo Paraíso y lindando con la Reserva Yabotí, *Don Enrique Lodge* será nuestra última escala. Bachi Scheffler y Daniel Donnes siguen al frente de este refugio, abierto en julio de 2005 con tres cabañas –Remanso, Soleada y Escondida– y el house, a los que sumaron otra cabaña y un quincho. Construido con maderas de árboles caídos y recicladas, ofrece lo que más puede ansiar el viajero: la selva al alcance de la mano. Son diez los senderos que pueden transitarse a pie o a caballo, algunos en los alrededores de la propiedad y otros en la Reserva Yabotí, cuyos nombres lo dicen todo: Tres Saltos, Helechos, Paredones, Pecaríes, Carpinchos, Acantilado, Pozones del Indio con Salto Encantado. Esta mañana toca el Sendero del Chachí –que se integra con el de los Tucanes– y llega a un mirador que los tucanes sobrevuelan rumbo a sus nidos en la reserva. Mientras caminamos, tratando de identificar flores y plantas, nos topamos con una liana llamada “escalera de mono”: dos palmas de gruesa y gastada como los peldaños de una escalera, efectivamente es utilizada por los

simios para subir y bajar de su inaccesible reino en las copas de los árboles. “Esta selva es más armoniosa que otras, menos agresiva”, comenta Sebastián, el fotógrafo. Y es verdad: las plantas no parecen competir por el espacio, como si hubiera agua y luz para todas. Quizás por eso los guaraníes, sus primeros pobladores y constantes defensores, la llaman “la tierra sin mal”. Haciendo honor a las tradiciones locales, nos despedimos de *Don Enrique* con una succulenta feijoada y nos dirigimos al Parque Provincial Moconá y sus famosos saltos: una cadena de cascadas que se prolonga tres kilómetros paralela al río Uruguay. La navegación dura media hora y es una experiencia extraordinaria: ver cómo un brazo del río se vuelca sobre la corriente principal. Esto ocurre sólo cuando el río está bajo y se genera un desnivel de casi diez metros de altura; es decir que si está crecido, los saltos desaparecen y todo es una gran masa de agua (que alcanza una escalofriante profundidad de 170 metros en algunos puntos). No tenemos suerte esta vez: la apertura de la represa en Brasil impide ver los saltos y, en esta oportunidad, también la navegación. A manera de magnífica compensación, emprendemos el regreso por la Ruta 2 –también conocida como “la costera” o “la panorámica”–, que sigue el curso del Uruguay a lo largo de 180 km. Una cinta de asfalto bordeada de a ratos por manchones de selva y playas de arena clara. ☺

Agradecemos a Toyota la colaboración prestada para la realización de esta nota.

agua vista del salto
Encantado desde el
sendero parquizado
ENFRETE Desayuno
junto al fuego en
Tucuripi Lodge
muelle sobre el
arroyo Paraíso en
Don Enrique Lodge



El asfalto de la RN 101 no está terminado. Cuando llueve los tramos de tierra se embarran mucho. Mejor ir en 4x4.

PUERTO IGUAZÚ

DÓNDE DORMIR

Mercure Iguazú - Hotel Irú
Selva Iryapú s/n. T: (03757) 49-3300.
h8431-fo1@accor.com www.mercure.com
Inaugurado en 2014 en un predio de 600 hectáreas y a solo 20 km del aeropuerto, integra la cadena Accor (Sofitel, Ibis). Con sus muros de piedra, sus revestimientos de madera y sus grandes ventanales, se mimetiza con la selva que lo enmarca. Son 100 habitaciones en total -78 estándar (30 m²), 10 superiores (34 m²), 10 junior suites (44 m²) y 2 suites (46 m²)-, todas con balcones con vista a la selva o a la magnífica piscina de 20 metros de largo con desborde finlandés. Hay sauna seca, ducha escocesa, jacuzzi (conviene reservar) y gimnasio. Desde **u\$s 115** + IVA (doble estándar) y **u\$s 165** + IVA (junior suite). Muy buen restaurante, comandado por el chef Oscar Espíndola.

La Cantera Jungle Lodge
RN 12 Km 5. T: (03757) 49-3016 / (011) 5236-9094. info@hotellacantera.com
www.hotellacanteraiguazu.com
En un parque de tres hectáreas en plena



selva Iryapú, donde abundan las cañas fistolas (de más de 400 años) y varias especies protegidas como el palo rosa. Cuatro categorías de habitaciones -Forest, Tierra, Jungla y Vila- comunicadas por pasarelas. Desde **u\$s 164** la doble y **u\$s 214** la suite superior. Incluye desayuno + piscina + paseos guiados en bicicleta + wifi + estacionamiento. Todos los días, a las tres de la tarde, hay una caminata por la selva con guía guaraní. No incluye IVA. Consulte por tarifas promocionales.

Boutique Hotel De la Fonte
1º de Mayo y Corrientes. T: (03757) 42-0625/ 15 53-1544. info@bhfboutiquehotel.com
www.boutiquehoteldelafonte.com
Diseño de Simona Plió, una italiana que apostó todo a Puerto Iguazú. Doce habitaciones, todas diferentes en tamaño, distribución y decoración (cada dos años Simona modifica por completo 6 de las 12). Jacuzzi climatizado en el jardín tropical. Desde **u\$s 130** la estándar, **u\$s 151** la superior y **u\$s 187** la suite. Consulte por tarifas de baja temporada.

DÓNDE COMER

De la Fonte
1º de Mayo y Corrientes.
T: (03757) 42-0625 / 15 53-1544.
El mejor restaurante de Puerto Iguazú, bajo la inquieta y creativa batuta del chef genovés Matteo Lagostena. Cocina de autor inspirada en pintores geniales. Algunas delicias: pan verde de wasabi, salame de palmito asado y pepino. Destacados de la cava: Patricio Lorca (Petit Verdot), Felino (Merlot; Vinya Cobos), Luca (Syrah; Laura Catena). Solo noche. Cierra domingo. Menú degustación: **\$1.300** por persona.



La Rueda

Av. Córdoba 28. T: (03757) 42-2531.
Abrió sus puertas en 1975 y debe su nombre a una rueda de carro que un agricultor vecino regaló a sus propietarios. Especialidad en pescados de río -pacú, surubí y dorado- y pastas artesanales elaboradas según recetas italianas. La carta de vinos cuenta con más de 3.000 botellas (nacionales e internacionales) en la cava.

El Boyero

Ruta 12 Km 5.
T: (03757) 49-3016 / (011) 5236-9094.
Es el restaurante de La Cantera. Cocina gourmet con un toque regional. Muy concurrido y colorido.

PARQUE NACIONAL IGUAZÚ

DÓNDE DORMIR

Sheraton Internacional Iguazú Resort & Spa
T: (03757) 49-1800/ 1810/ 1600/ (011) 4875-4694. www.sheraton.com/iguazu
Único hotel situado en el corazón del Parque Nacional, frente a los saltos más impactantes. 180 habitaciones, entre ellas 4 suites, con camas "Sheraton Sweet Sleeper" y balcones con grandes ventanales; spa con 5 salas, ducha Vichy y 4 carpas al aire libre; saunas secos y húmedos, bares varios y restaurante abierto las 24 horas.



PARQUE MOCONÁ

La visita a los Saltos del Moconá depende de la altura del río y si abrieron o no las compuertas en las represas de Brasil. En el Facebook "Saltos del Moconá" (con el logo oficial de los Saltos ilustrado con los colores primarios) se actualiza la información diariamente, no así en www.saltosdelmocona.tur.ar También se puede llamar a Virgilio al C: (0376) 15 469-6609. Para argentinos, la navegación cuesta **\$250** por persona. Sale del muelle de Bío Bío